

Buenos Días Sewel, de María Eugenia Lorenzini

Por Juan Antonio Massone, miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua

Sewell (Editorial Forja, 2003) es el espacio de encumbrados escalas que llevan y traen los pasos de sectores y habitaciones diferenciados como sometidos a estricta vigilancia. El asunto o base histórica se inicia en los años cuarenta de la centuria pasada. La propiedad y dirección estado-unidense del campamento imponía un ordenamiento segregado entre gente criolla y gente foránea. En medio, jefes de cuadrillas, encargados de labores técnicas y los infatigables soplonos. Regía la ley seca y una estricta castidad era, en el campamento, obligación entre los solteros.

La autora cede la palabra a sus personajes. Son ellos quienes relatan de los sucesos personales, esas pequeñas y grandes peripecias y venturas que los revelan desde la intimidad anhelante, o sofocada, de sus días. Tal expedición narrativa convence mucho más por la cercanía "respirable" que trasunta la materia compartida, habida cuenta de que en el campamento ningún día corría por el aire el olor de la vida y muerte continuos que día a día se venían. Los derrumbes

de los socavones, amenaza de temer y, también, asunto de trágica ocurrencia.

Uno es enativo de los avatares a que están expuestos Julio y Beria, Mister Jacky Sheila, Ana, Carlos y Lucila, entre los principales. Porque cada uno lo es en los soliloquios reconstrucciones de recuerdos y de anhelos. Obediente a ese rasgo diferenciador, esta es novela coro, con solistas y armonías de fondo. Acordes son la pobreza, el soplo de ansiosa intimidad, una geografía comparada que colabora en la creación de un espacio ríspido que pone a prueba resistencias y soledades, las luchas que soliviantan los ánimos, y ese actuar de las fuerzas sociales entre tejos pasados y tejos quedados con que negocia y forcejea por nuevas y mejores condiciones laborales.

La vida corre, sucede, acontece, tensiones, evoluciona, con lentitud. Las generaciones se aligera al ritmo de protagonizar lo que un tiempo ya es marca de pasado inexorable en cada quien y en todas las familias. Se siente el abandono de las cosas que se pierden o se olvidan cuando el trabajador falle-

ce o es dado de baja; se sufre el duelo de los abandonos y de las desolaciones. Por momentos, nadie escapa al designio de ser blanco de infortunios. Pero también se percibe la decisión de labrar días más promisorios. Tal es el motivo que la lectura involucra expectativas. Entonces se desea alivio, alegría en quienes padecen congoja y no pueden abrazarse; se desea llegar a conquistarse mejores condiciones de vida y soberanía de Sewell.

Y de todo nos enteramos a través de un lenguaje sencillo, acorde a las mentalidades estorizadas y gimientes de los habitantes de un mundo del que sabemos a lo lejos, como si pertenecieran a una historia y vida en el desván de la atención ajena. En la novela, lo exterior se hace interno: materia de sueños y de anécdota en que se forja la relación de cada fragmento con el total de la novela y de esta con el lector. Y esos pequeños y detallados rasgos de los personajes en trance de liberación o cumplimiento de una mejor biografía constituyen, en unidad, el

gran acontecimiento, al ser humanidad invisible en lo visible del campamento.

Luces, sombras y abandonos son los movimientos en que se ejecutan los pormenores de un concierzo cantado, de una obra deslizando y tierna a la vez plural y ensamblada en sus proximidades de latidos y copiosos desenvolvimientos de fragor humano. Con mucho de destino y de libertad, la novela escucha de aquellas vidas cercadas de necesidades y de nieve, no menos que de calor y de exigencias límites, veces replegadas que, aún hoy, corretean entre peñales y barancales, en tanto van diciéndose desde el pecho, conocedor de miserias y dignidades, peso y estatura de sueños y jornadas que tan bien ha sabido urdir su autora al cautivar la atención del lector, emocionándola de los episodios en que compartimos lo que fue y lo que no pudo ser en esos fragmentos enterizos como son las representativas existencias de esta gran historia.

El Valle, Aconcagua, 10. dic. 2004. p. 2

Sewel, de María Eugenia Lorenzini [artículo] Juan Antonio Massone

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sewel, de María Eugenia Lorenzini [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile